

La inscripción grande de Peñalba de Villastar y la lengua celtibérica

POR ANTONIO TOVAR

En los últimos años se ha producido un progreso decisivo en el desciframiento de la lengua celtibérica. Desde el trabajo de H. d'Arbois de Jubainville, en la *Revue Celtique* (XIV, 1893, 356 ss., y XV, 1 ss.); los *Monumenta Linguae Ibericae*, de E. Hübner (1893); el tomo I de la *Numantia*, de Schulten (1914); la monografía de L. Weisgerber, *Die Sprache der Festlandkelten* (1930), el progreso ha sido muy grande, especialmente cuando, después de descifrada la escritura ibérica por M. Gómez-Moreno (1922, 1925), se decidió J. Caro Baroja a aplicar este método de lectura a comparaciones con la gramática céltica (*Emerita*, XI, 1943, 32 ss.), y el que esto escribe intentó las primeras sistematizaciones (*Boletín de la R. Acad. Española*, XXV, 1946, 7 ss., y *Emerita*, XVI, 1948, 75 ss., reeditado en *Estudios*, 21 ss. y 168 ss.).

Diversos estudiosos nacionales y extranjeros han aprobado en lo substancial estos intentos; así, aparte de las reseñas de mis *Estudios*, con coincidencia más o menos plena,¹ señalaré la aprobación de Pokorny (*The Welsh Anvil - Yr einion*, III, 1951, 84 y 87, *Keltologie*, 108 y 134), y de M. Lejeune (*Bull. de la Soc. de Ling.*, XLVII, 78 ss.), el cual se basa en nuestros anteriores resultados para intentar un paso más allá en la nueva publicación *Celtiberica*.²

Conforme a estos nuevos conocimientos, podemos hablar ya en sentido estricto de lengua celtibérica, es decir, de una lengua céltica coincidente en la conservación de *qu* con el goidélico, o sea, no britónica,³ de rasgos muy conservadores, que nos ofrece sus características indoeuropeas con mayor fidelidad que los otros restos del antiguo celta continental.

1. Citaré la recensión de Ch. SLEETH sobre mis primeros trabajos en este campo, en *Word*, III, 140 ss., y las del libro por J. WHATMOUGH, *Language*, XXVII, 571 ss.; V. PISANI, *Paideia*, VII, 152 ss.; J. HORRENT, *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, XXX, 883 ss.; L. MICHELENA, *Emerita*, XX, 545 ss.; PALLOTTINO, *Studi Etruschi*, XXII, 481 ss. Véase, últimamente, E. MAC WHITE, *ZCPH*, XXV, 10 ss.

2. A punto de aparecer en *Acta Salmanticensia*, Serie de F^a y Letras, VII, 4.

3. Hago este distinguo conforme a la objeción hecha por SLEETH, *Word*, III, 141 s., en el sentido de que la coincidencia del celtibérico con el goidélico es de conservación de un arcaísmo. Precisamente sobre el tema de las relaciones del goidélico con otros dialectos célticos con conservación de *qu*, MAC WHITE, *ZCPH*, XXV, 14, dice: «Since linguistic affinities must be based on common innovations rather than shared archaisms we are at an obvious disadvantage in dealing with a dialect whose main recognizable characteristic is the preservation of an older phoneme».

Significa ello una verdadera sorpresa, pues predomina en la ciencia, desde hace siglo y medio, la tendencia a creer, por afán de pintoresquismo, más bien poco europeo el carácter y fondo racial de nuestro país.

Geográficamente los restos de la lengua celtibérica se extienden desde la localidad cuya mayor inscripción nos ocupa hoy hasta perderse en las mesetas del Duero y del Tajo, con los últimos testimonios de la escritura ibérica:⁴ Sasamón, Clunia, Complutum. Por el norte llegan hasta Pamplona,⁵ y los puntos más orientales podrían ser Tarazona y Torrellas,⁶ y al sur, justamente Peñalba de Villastar. Si por el norte, este y sudeste los límites de la lengua celtibérica son seguros, y podemos afirmar que confina con el vasco y el ibérico, por el oeste y sudoeste ya es más difícil decir hasta dónde llegaba, y si los carpetanos y vacceos hablaban lenguas semejantes o distintas. Parece que en los territorios de celtíberos en sentido estricto, lusones y lobetanos, arevacos y pelendones, berones y turmódigos, y las llanuras meridionales del territorio vascón, se hablaba esta lengua en los siglos II a. J. (campanas de Numancia) a I d. C. (inscripciones de Peñalba, bárbaro de que habla Tácito *An.* IV 45). Si con diferencias dialectales o no, o con enclaves de lenguas distintas, no lo sabemos.

Fué el descubridor de este importante grupo de inscripciones J. Cabré, quien dió cuenta de ellas en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVI, 1910, 241-80. Los dibujos y fotografías de esta monografía fueron insuficientes para llamar la atención de los lingüistas, unido ello a los prejuicios que tanto han estorbado el desarrollo de esta rama de estudios. Sólo el discurso de ingreso en la Real Academia Española,⁷ de don Manuel Gómez-Moreno, constituyó la verdadera publicación *princeps* de estos capitales restos de la lengua celtibérica.

Concentrándonos ahora sobre la inscripción más extensa, que se conserva con la mayoría de las restantes en el Museo Arqueológico de Barcelona, donde hemos podido estudiarla, ofrecemos ahora una lectura de ella que consideramos segura, y que corrige sólo en un par de puntos la dada por Gómez-Moreno. A pesar de ser estas inscripciones rupestres, nada tienen de monumental. Desprender de la roca esta inscripción ha costado algunos desperfectos, principalmente una grieta transversal que corta desde la última *e* de la línea hasta la *g* de *logias* en la 6, con pérdida total o parcial de varias letras. Un marco de madera sujeta hoy en el Museo de Barcelona la piedra escrita, que se ha abierto por varias partes. Hemos podido disponer, junto al original mismo, de dos fotografías: una vieja, que debe de ser la que Cabré hizo de la inscripción aun *in situ*,⁸ y otra que recoge su estado actual; ambas pertenecen al Museo Arqueológico de Barcelona y se reproducen aquí (lám. I y 2).

4. Véase el mapa que tracé en *Estudios*, 118, y los excelentes de J. Caro BAROJA, *Bol. de la R. Acad. Española*, XXVI, 224, reproducidos en la *Historia de España*, dirigida por MENÉNDEZ PIDAL, I, 3, 737 y 744.

5. Si corresponde a esta ciudad, como parece, la ceca *barscunes* o *bascunes* de monedas hispánicas; v. *Estudios*, 86.

6. Podríamos pensar que es de la parte occidental de Zaragoza la tésera Froehner: desde hacía siglos parece que se encontraba este monumento en la capital de Aragón, cf. LEJEUNE, *Celtiberica*, 65.

7. *Las lenguas hispánicas*. Discurso en la recepción pública en la Real Academia Española. Contestación de M. ASÍN, Madrid, 1942. Reproducido en el *Bol. del Sem. de Estudios de Arte y Arqueología*, VIII (Valladolid, 1942), 13 ss., y en *Misceláneas*, 201 ss. Véase, en este libro de GÓMEZ-MORENO, la publicación de las inscripciones de Peñalba de Villastar (326-330).

8. GÓMEZ-MORENO, *Misceláneas*, 329.

Nuestra lectura es la siguiente:

ENIOROSEI
 VT A · TIGINO · TIATVNEI
 TRECAIAS · TO · LVGVEI
 ARAIANOM · COMEIMV
 ENIOROSEI · EQVEISVIQVE
 OGRIS · OLOCAS · TOGIAS · SISTAT · LVGVEI · TIASO
 TOGIAS

Marcamos con un punto debajo las letras hoy perdidas, pero reconocibles en la fotografía más antigua. En la línea 1, Lejeune lee (poniendo en redondo las letras dudosas, y en cursiva las seguras) *eniorosei* o *entoroses*. En la 2, Gómez-Moreno, *uta tiginio tiatumei*; Lejeune, *uta tiginio tiatumei*, con duda sobre las letras centrales de la segunda palabra, y proponiendo como posible *tiatumes*; anotemos el enlace de *a* y *t* en *tiatumei*. En la 3, Gómez-Moreno y Lejeune, *erecaias*. En la 4, Lejeune duda de *comeimu* y admite como posible *comoimu* o *comisimu*, o bien una terminación *-niu*. En la 5, Lejeune, *eniorosei*, como arriba; Lejeune admite como dudoso *equoisuire*. En la 6, Lejeune admite como primera palabra *ogru* u *ogre*; Gómez-Moreno, en su primera edición, *to oias*; Lejeune duda de *tiaso* y admite la posibilidad de *tiasos*. En la 7, la forma de la *g* parece *c*, y es distinta de la de *togias* en la línea anterior; también la forma de esta *a* es irregular, comparada con las otras de la inscripción.

ENIOROSEI
 VTATICINOTIATVNEI
 TRICAIAS.TO.LVGVVEI
 ARNANOM.COMEIMV
 ENIOROSEI.EQVEISVIQVE
 OGRIS.OLOCAS.TOGIAS.SISTAT.LVGVVEI.TIASO
 TOCTAS

Fig. 1. — La inscripción mayor de Peñalba de Villastar.

Después del examen del original que hicimos en Barcelona en 1952, podemos dar nuestra lectura por segura e indudable. Las conjeturas de Lejeune, basadas en el dibujo publicado por Gómez-Moreno y deficiente fotografía del artículo de Cabré, o simplemente hipotéticas, no son necesarias, y él mismo prescinde de casi todas ellas en el resto de su trabajo, o las utiliza más o menos provisionalmente. La forma de las letras es bárbara y arcaizante (fig. 1), y recuerda la empleada en ciertos monumentos provinciales, como las marcas de cantero en la Porta Nigra de Tréveris,⁹ o la de una de las inscripciones votivas con pies de Itálica.¹⁰ Las formas de A y II nos trasladan a monumentos mucho más antiguos, como la dedicatoria de Pisauro *CIL I*² 376.¹¹ Se trata de una escritura apresurada y nada monumental.

9. HÜBNER, *Exempla scripturae epigraphicae Latinae*, n.º 1182.

10. *Ibidem*, 1187.

11. RITSCHL, *Prisca Latinitatis monumenta epigraphica*, lám. XLIV, J.

Por lo que hace a la lengua de esta inscripción, ya hemos hecho algunas observaciones, sobre las que luego volveremos, y que no consideramos ahora necesitadas de rectificación en ningún punto.¹² Para la interpretación intentaremos aplicar el método que Pallottino llama bilingüe y de textos paralelos,¹³ ya usado por nosotros para la tésera de Luzaga, consistente en el estudio de documentos semejantes en lengua conocida.

Si para dicho bronce de Luzaga teníamos un repertorio numeroso de inscripciones de contenido relativamente fijado, aquí el problema es más difícil, pues realmente no es fácil encontrar nada parecido en el mundo epigráfico occidental, ni en latín, ni en celta, ni en ibero. Acaso pueda señalarse alguna analogía en Cogul, donde en la misma covacha de las pinturas de tipo levantino tenemos inscripciones ibéricas y alguna romana, precisamente de tipo religioso: *Secundio uotum fecit*.¹⁴ Si no para la inscripción grande que hoy nos ocupa, para la serie de inscripciones en conjunto, tal como se hallan en Peñalba, con lo que parecen dedicatorias y con nombres escritos por personas diversas seguramente en tiempos distintos, tenemos algunos paralelos en el mundo epigráfico griego. Así, en la isla de Thera¹⁵ se han hallado numerosas y breves inscripciones rupestres, en las que los nombres de Zeus, los Curetes y otras divinidades se mezclan con las firmas de devotos o de curiosos.¹⁶ Es verdad que no hay un texto largo como el nuestro. Nombres de individuos tenemos en otra roca de la propia isla correspondientes a una época posterior, el siglo I o II d. C., los cuales atribuye Hiller von Gaertringen más bien a niños de una escuela que a oferentes devotos.¹⁷ Aún parecen más interesantes para nuestro objeto otras de Lindos, en Rodas, sobre el suelo de roca, probablemente en el mismo lugar en que se había colocado la víctima. He aquí algunas de estas inscripciones:¹⁸ a) τὸ Κόχλιος θιάσο, b) Εὐαράτο παιδῶν προσχάριος θυσία Βουκοπίο[ις] c) τῶν Θάλλιος καὶ Δαιπόλιος ἐγγόνων προσχάριος θυσία [Βοκ.]ῆ(πια) Θεοδαΐσια, etcétera. No cabe duda que estas inscripciones son bastante semejantes a las de Peñalba de Villastar, en cuanto al «género literario».

A continuación presento una especie de glosario, en el que a cada palabra de la inscripción le acerco cuantos paralelos se me presentan, no tanto por justificar un ensayo de traducción, como por ofrecer a ulteriores estudiosos del problema datos y referencias. Así ha de entenderse el siguiente examen de cada palabra.

eniorosei. — Podría ser un caso de la declinación de un nombre **Eniorosis*. Cabría analizar un prefijo *en-* más un elemento *-iorosi-*, en el que llama la atención el parecido con la forma *ieuro*, *εἰωρον*, *iorebe*, que se traduce 'fecit' en las inscripciones galas.¹⁹ También cabe suponer un elemento *eni-*,²⁰ el cual «als Bestandteil von Namen ist nicht immer eine Präposition, sondern z. T. mit der Bedeutung 'fähig' gebraucht; also *Eni-boudios* 'fähig

12. *Journal of Celtic Studies*, I (Temple Univ., Philadelphia, 1949), 16 s. (= *Estudios*, 199 s.), *Emerita*, XVI, 90 (= *Est.* 182).

13. *Etruscologia* (Milán, 1947), 276 s.

14. GÓMEZ-MORENO, *Misceláneas*, 281. Estas inscripciones han sido corregidas y ampliada su lectura por M. ALMAGRO, *El covacho con pinturas rupestres de Cogul*, Lérida, 1952, págs. 43 a 47.

15. Fr. HILLER VON GAERTRINGEN, *IG*, XII, 3, p. 91 ss.

16. Cf. *ibid.*, núm. 554, 561, 581, etc.

17. *Ibid.*, p. 135 ss.

18. DITTENBERGER, III, 1035, cf. *IG*, XII, 1, 791, 804.

19. HOLDER, II, 28 s.; DOTTIN, 122, 263; VENDRYES, *Rev. Celt.*, XLIV, 258; WHATMOUGH, *DAG*, 324, que identifica *uiriou* en un anillo (*CIL*, XIII, 10024, 301) con *ieuru*; véase del propio autor también su breve pero substancial nota en *Journal of Celtic Studies*, I, 10.

20. STOKES, 30.

zum Sieg' u. ä.; vgl. ir. *in-fiaduaisc* 'zeugnisfähig' u. ä.»²¹ Para el segundo elemento propone Lejeune, en tal caso, el ide. **yōro-* 'tiempo, año',²² con vocalismo por cierto no atestiguado en celta (Pokorny, *Idg. Wb.*, 296 s.). La terminación podría ser comparable a la del galo *eurises*, que Dottin²³ explica 'fabri', o a la del sobrenombre de Mercurio *Canetonensis* (*CIL*, XIII, 3183, 19-23) o el dios pirenaico *Baiasis* (Vendryes, *Rel.*, 267). Quizá ayude algo para la formación del nombre la enigmática moneda lepóntica *toutioioros* (Whatmough, *PID*, II, pág. 133). Lejeune *Celtib.*, 15, apunta la posibilidad de que se trate aquí de una forma verbal. ¿Podemos comparar con pretéritos sigmáticos como air. *sóers(a)i* 'libertaste'²⁴?

ut a. — Parece hemos de leer *uta*, sin hacer caso de la separación algo mayor que lo normal, pero sin punto. Acaso proceda aducir formas celtas como gal. med. *cw*, *cwd*, *cwt* 'wo, wohin',²⁵ comparable al lat. *ut*, como indica Pedersen *Gramm.* II, 205. Ni Holder ni ninguno de los autores que manejamos nos dan otra posible referencia. Las hipótesis de Lejeune, *Celtib.*, 18, 23, no parecen aceptables.

tigino. — Compárese, en primer lugar, con *bastigino*, en una moneda de imitación ampuritana (Vives, *La moneda hispánica*, I, 22, lám. v, 3). En cierto momento (*Archivo de prehistoria levantina*, IV, 224), Gómez-Moreno creyó que había que leer *-bastigini-*, en el plomo de Liria, donde en *Misceláneas*, 307, prefiere *-bastincairi*, y D. Fletcher, en su publicación de este monumento (*Inscripciones ibéricas del Mus. de Preh. de Valencia*, 42), *-usti(n)ceirba-*. Descartando, pues, una interpretación ibérica, hay que acudir a materiales célticos, que nos ofrecen abundantes comparaciones: el nombre del río *Ticinus*,²⁶ repetido en la Galia Cisalpina y en el departamento francés de Ardeche (*DAG* 186), que se relaciona con esl. *tekø* 'fluir', lit. *tekù* 'idem', air. *techim* 'huyo', ir. *intech* 'camino, vía' (de **enitekom*), scr. *tákti* 'petit', etc.²⁷ Antes me pareció dativo de un tema en *-o*; Lejeune, *Celtib.*, 7 s. y 23, prefiere pensar en un instrumental.

tiatunei. — En la forma *tiatumei* era difícil el grupo inicial, pero la final invitaba a ver un superlativo del tipo *ueramos* o *Vxama*; con la lectura que he establecido sobre la piedra misma, cabe pensar en un tema en *-on*: **Tiatō -ōnos*, en una forma que podría ser dativo o genitivo (si admitimos la graffa *ei = ī*). La raíz me parece difícil: *Tioutati*, en *CIL*, III, 5320,²⁸ un *diuertiomu* frente a varios *diuertomu* en el Calendario de Coligny, acaso *Tiolagus* (*DAG*, 842 y 1071), nos permiten suponer que la *i* se ha desarrollado secundariamente; un *Diorix* (*DAG*, 423) nos llevaría a suponer una *w* caída; pero ni **tatunci* ni **tiua-tunci* nos sirven de mucho.

trecaias. — Dejando la lectura *erecaias*, que creo descartada, y sobre las conjeturas referentes a la cual me remito a Lejeune, *Celtib.*, II s., en la nueva creo tenemos por pronto un primer elemento *tre-* que hay que referir al numeral '3'. Sobre éste, Vendryes, *Rel.*, 262, ha señalado la importancia mágica que parece tener en la religión de los celtas. Citemos, entre las palabras que lo contienen: *Tricorii* (Holder, II, 1950), *Taruos Trigaranus*

21. WEISGERBER, 200, apoyado en la autoridad de Thurneysen.

22. *Celtib.*, 17.

23. *La langue gauloise*, 257.

24. THURNEISEN, *Hb.*, 388; PEDERSEN, *Gramm.*, II, 366 s. Cf. para el británico *ibid.*, 372.

25. *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, XXXVII, 403.

26. STOKES, 125; HOLDER, II, 1834 s.

27. WALDE-POKORNY, I, 715 s.

28. Esta inscripción, de la región de Estiria, presenta enlace de T e I, con el vástago de la segunda como prolongación del vertical de la primera, pero la lectura es segura.

(*ibid.*, 1953), *Tripitienses* (*ibid.*, 1957), *Tripetia*, *Tripuntium* (*DAG*, 1233), el personal *Tritoulos* (*Année épigraphique*, 1948, 237, *DAG*, 1039), *trianis* 'tercio', según Thurneysen, *ZCPH*, xv, 379 ss. Véase también *DAG*, 588, y Weisgerber, 211. *Tre-* nos presentan, por ejemplo, *Trecanissa*, *Trecasses*, *Trecasium* (Holder, II, 1909), como hay el caso contrario en la variante *Triueri* por *Treueri* (*ibid.*, 1925). El segundo elemento del compuesto puede explicarse, como hacía Lejeune, *Celtib.*, II s., a base del ide. **qagh-* 'cercado', abundante y vivazmente representado en céltico (Holder, I, 684, Pokorny, 518), y en tal caso la formación sería comparable a nombres como Τετραπυργία, en Capadocia, Cirenaica, Mesia; Τετραπύργιον, campo en Sicilia (Pape, *Worterbuch der griechischen Eigennamen*, II, 1511). Señalemos también que Holder, III, 684, cita una diosa *Caiua* en el Rhin.

to. — Parece, a primera vista, que se trata de la preposición *to* «'zu' liest Thurneysen in *toberte* und *tomedelai*», anota Weisgerber, 211. Pero en el celta histórico la preposición irlandesa *do to* (Stokes, 132, Thurneysen *Hb.*, 481 s.) implica problemas difíciles. Lejeune, *Celtib.*, 10, n. 10, simplifica la cosa señalando que se han redistribuido los usos entre ambas formas, y tardíamente hallamos *to* con acusativo y *do* con dativo, si bien (parece que ya a partir de las glosas de Würzburg) ante consonante la forma *do du* substituye, salvo casos de arcaísmo intencionado, a *to tu* (Thurneysen, *Hb.*, 482). Para su etimología, Walde-Pokorny, I, 743, remitiendo a Brugmann, II, 2, 713 ss., comparan umbro *-to*, mientras que por su parte Stokes, *Bezzenger Beiträge*, xxix, 171, lo explica como de un grado cero de **ati*. Pedersen, *Gramm.*, II, 74, compara galo *ate-*. De ésta hay que separar, en cuanto a su etimología, la preposición *do*, que los lingüistas²⁹ comparan con el gr. -δε, lat. *dum*, ir. -*d* en el artículo *ind*, y en el mismo grado de alternancia, lat. *dō-nicum*, *dō-nec*, *quan-dō*, agal. *di*, cón. *the*, galo *duci* 'y', ags. *tō*, aaa. *zuo*, etc.; y en grado breve, esl. *do*; en grado *ē* lat. *de*, air. agal. abret. *di*, quizá galo Βερεου-δε.

Así, distinguidas estas dos preposiciones, el problema sigue en pie, pues Vendryes (*Études celtiques*, II, 254 ss.) duda de que exista una verdadera preposición céltica *to*, y señala que en los hipocorísticos ir. *Tu-Medoc*, *To-Gialloc*, etc., de origen británico, hay un desarrollo especial del posesivo de segunda persona singular (como se ve comparando con el de primera en *Mu-Medoc*), y que no sería sino el que hallamos en la frase gala de la *Vita Symphoriani*: *mentobeto to diuo* (*DAG*, 587, Weisgerber, 155, de acuerdo con Thurneysen). En realidad el testimonio que se alegaba de la preposición *to* en celta antiguo, en la bilingüe de Voltino (Holder, II, 1864), se basa en una mala lección: véase Whatmough, *PID*, II, 57 y 549. Queda, pues, el nuestro como el único ejemplo de esta preposición en celta continental. ¿Cabe admitir, con Lejeune, *Celtib.*, 10, que tengamos aquí una abreviatura, por *to(gias)*?

Luguei. — Aquí pisamos terreno seguro. Ya señalé (*Journal of Celtic Studies*, I, 17 = *Est.*, 41, 124, 201) que teníamos aquí el dativo del nombre del dios *Lugu*, lo cual Lejeune, *Celtib.*, 9 s., acepta, precisando acertadamente que es un dativo en *-uwei* de un tema en *-u*. El carácter de esta divinidad aparece siempre problemático: v. Vendryes, *Rel.*, 278 y 313; Stokes, 257; Holder, II, 345; Whatmough, *DAG*, 484, 572; Dottin, 276; algunas indicaciones en A. Colombet, *Mélanges Picard*, I, 224, ss., J. Toutain, *Les cultes païens dans l'Empire Romain*, III, 281 y 310, n. II, Pokorny, *Keltologie*, 127; ídem, *Urge-*

29. N. HOLMER, *Rev. Celt.*, L, 105 ss.; POKORNY, *Wb.*, 181 s.

schichte, 132 (= *ZCPH*, XXI, 114 s.). Para la presencia de tal nombre en una inscripción rupestre celtibérica acaso nos oriente la dedicatoria al plural *Lugoues* en otra piedra de Osma (*CIL*, II, 2818), donde aparecen, en relación con una cofradía de zapateros: *Lugouibus sacrum L. L. Vrcico(m) collegio sutorum d(onum) d(edit)*.

araianom. — Yo creo que es un genitivo plural con una formación en *-āno-* que no está fuera de lugar sobre el nombre hispánico *Araus*, del cual se deriva *Araica* (cf. *CIL*, II, 2952, *Araica Arai f.*). Tendríamos entonces un adjetivo formado como *Alis-anus (deus)*, *Borm-anus (deus)*, *Cati-anus*, *Litana (silua)*; ir. *lethan*, gal. *llydan* 'ancho', *buan* 'rápido' (Holder, I, 164, Pedersen, II, 56). Será seguramente un étnico o gentilicio. Que un dios celta lleve una determinación territorial de gentilidad es frecuente: bastará recordar, como ejemplos: *Μαρρεβο Ναρμυσιαβο*, *Mars Vesontius*, *Lucouebus Arouienis*, *Reuueanabaraeco* (en el pueblo extremeño de Ruanes), *dea Vocontionum*, *Mars Vintius* (en Vence, Provenza): v. Vendryes, *Rel.*, 272, 276; Toutain, *Les cultes païens*, III, 308 ss.; Navascués, *Miscelánea Coelho*, II, 183, ss.; *Estudios*, 190, Whatmough, *DAG*, 41 y 179. Lejeune, *Celtib.*, 13 s., apunta la posibilidad de que tengamos en esta palabra un acusativo o un número singular.

comeimu. — La lección es segura, y es lástima que Lejeune, *Celt.*, 14, se descamine con una supuesta corrección *comoinu*. No habíamos dicho antes de ahora que esta forma nos parece la primera persona de plural de un verbo. En el calendario de Coligny se hallan repetidas (siempre al final de mes par o séptimo) las formas *diuertomu* (var. *diuortomu*, *diuirtomu*), que se suelen interpretar³⁰ como nominales, pero que podrían muy bien ser una primera persona plural de un verbo de significado semejante: 'desviar, cambiar', etc. Tendríamos, pues, una forma verbal con prefijo *com-*, frecuente en celta (Stokes, 86, Holder, I, 1068), y que, en las lenguas históricas, sirve como perfectivador (Pedersen, II, 269 ss.). La desinencia *-mos* de primera plural la tenemos atestiguada para el gallo *uorauimo*, *priauimo* (Dottin, 122; C. Jullian, *Revue des Études Anciennes*, XXX, 112), como también para el celta insular (Pedersen, II, 343).

La raíz que tendríamos en esta forma sería **ei-* 'ir', atestiguada en celta (Stokes, 25; Pokorny, *Idg. Wb.*, 294 s.; Thurneysen, *Hb.*, 118) en algunas formas: gal. *wyf* 'soy' (< 'voy'), air. *ethae* 'ítum est', *ath* (< **yātu-*) 'vado'.

Cabría suponer una raíz **com-em-* 'proteger' (cf. Pedersen, II, 511), y entonces no se trataría de una primera plural, sino de otra forma.

Dejemos señalada la importancia de este verbo, que parece único en toda la primera parte de la inscripción.

eniorosei. — V. *supra*.

equeisuique. — Esta palabra inicia la segunda parte de la inscripción, que podemos hacer girar sobre la forma verbal *sistat*. Parece que tenemos la encíclica *-que*, descubierta por mí en la inscripción de Luzaga (*Bol. de la R. Acad.*, XXV, 29 ss., *Emerita*, XVI, 89; *Est.*, 47 ss. y 181 ss.).³¹ Lejeune, *Celtib.*, 16, se inclina a dudar de esta identificación en Villas-

30. DOTTIN, 252 (que no decide nada); THURNEYSEN, *ZCPH*, II, 527, que piensa en un tema en *-mn-*; Weisgerber, 199, con E. MAC NEILL, piensa en un *nomen actionis* de un verbo correspondiente al ir. *dofort* 'pour, spill', W. KUBITSCHKEK, *Grundriss der antiken Zeitrechnung* (Munich, 1928), 138 traduce *diuertomu* 'Abkehr'. La forma *ociomu*, que aparece un par de veces sólo en el Calendario de Coligny, es demasiado enigmática, y no entramos en discutirla.

31. De las críticas de J. WHATMOUGH, *Language*, XXVII, 574, defiende a mi hipótesis E. MAC WHITE, *ZCPH*, XXV, 12. Whatmough alega posibilidad de una previa deslabialización, y así se explicaría la conservación

tar, pero el examen de la piedra excluye, a mi juicio, la división de palabras *equois uique* por él supuesta. La enclítica une esta palabra con *eniorosei*, y podría confirmar se tratara aquí no de un dativo (como lo es *luguei*), sino de un locativo. Sin embargo, dativo en -i tenemos en inscripciones galas : εοκεγγορ . ουι (DAG, 81), βαλαυδοι μακκαριουι (Dottin, 151; DAG, 102). En celtibérico tenemos *ueisui* en el bronce de Luzaga (*Emerita*, xvi, 89; *Est.*, 181), que pensábamos fuera dativo.

En cuanto a nombres propios, será oportuno acercar los *Equaesii*, tribu de Lusitania (*CIL*, II, 2477). Y en la alta Italia, *Equasia* (S. E. Johnson, *PID*, III; *CIL*, v, 594), al cual corresponde un masculino *Equasius* (*CIL*, VI, 200, d, 41; Schulze, *Eigennamen*, 220, 355), en el que por una verdadera infección cabe llegar a **Equeisus*.³² Semejantísima a esta forma la hemos hallado en una inscripción zamorana : *Equaesii* (genitivo), en el *Bol. del Inst. de Est. Asturianos*, VIII, 474. En ella la diptongación *ae* por *a* no se explica sino por una infección o inflexión semejante a la que puede llegar a un diptongo *ei*, cual en nuestra inscripción.

ogris. — Lejeune, *Celtib.*, 12, considera esta palabra acusativo plural, pero la etimología es difícil : galo *Ogron(ius)*, nombre de un mes en el calendario de Coligny, procede de **ougro-*, ide. **ou(g)-* (Walde-Pokorny, I, 222, Pokorny, *Wb.*, 783). Una formación en -i no parece imposible. Yo me inclino a pensar en un nombre propio, a juzgar por el personal *Ogrigenus* (Holder, II, 838), soldado de una cohorte de astures y galaicos.

olocas. — También esta palabra es difícil. La hipótesis de Lejeune, *Celtib.*, 12, en favor de un ide. **el-* o **pel-* pecaba de vaga. Más precisa es la que propone *ibid.*, 19, en favor de célt. **ollos* 'grande' (cf. Holder, II, 847), suponiendo una haplografía o una reducción de geminadas. Podríamos hacer otra hipótesis arriesgada en favor del étnico *Olcades*, sin más que suponer una vocal anaptíptica, pero no parece probable. Finalmente, cabría una formación comparable a **elk-* > ir. *elc. olc* 'malo', o bien arm. *olokh* 'codo', lit. *úolektis* 'antebrazo', *alkúnē* 'codo' (Pokorny, *Wb.*, 307, 308).

Togias. — Lejeune, *Celtib.*, 12, propone, tanteando el significado de 'ofrenda' si es sustantivo, o de 'ritual, adecuado', si adjetivo. Yo creo resueltamente que se trata de un nombre propio de mujer : Holder, II, 1866, ss., nos ofrece numerosas formas *Togius* y *Togia* (cf. también, DAG, 230, 419, 977, 1308), cuya etimología puede referirse a air. *toigh* 'amable'. También hay una divinidad hispánica llamada *Toga*.

sistat. — Me acepta Lejeune *Celtib.*, que tengamos aquí un presente reduplicado de la raíz **stā-* : en dedicatorias la hallamos, no sólo en griego, sino en indoiranio y latín, y, como Lejeune advierte, también en céltico. Igualmente parece que ha pasado del ide. al etrusco (Ribezzo, *Arch. glottol. ital.*, xxxv, 54, n. 12). Propuse esta interpretación ya hace unos años (*Emerita*, xvi, 90; *Est.*, 182), buscando en ella un apoyo para la forma *stan* del bronce de Luzaga, que a mi juicio es semejante. Desde el punto de vista del céltico, *sistat* parece muy sencillo de explicar : v. Pedersen, II, 628 ss., con un buen surtido de formas irlandesas con preverbio.

de la velar en gal. *nac* (como ya apuntaba STOKES, 62); frente a esto, alega MAC WHITE la conservación en el celta continental, tanto de formas *que* como *pe* completas. Pero que la situación es complicada, lo prueba el descubrimiento por LEJEUNE, *Celtib.*, 62, de dos ejemplos celtibéricos de *ce* por *que* (y el signo silábico en final podría valer sólo *k*).

32. Véase, mi comunicación en las *Actas* del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica (Barcelona, 1953).

Luguei. — V. *supra*.

tiaso. — Parece seguro que aquí tengamos una barbarización de la palabra griega θιάσος. Recordemos la inscripción de Lindos citada al principio : τῶ Κόχλιος θιάσο, donde también es una mujer, Cochlis, la jefe del *thiasos*, como suele suceder, según anota Dittenberger, III, p. 189. Compárense también decretos de *thiasos* en Atenas y el Pireo (*ibid.*, 1098 ss.), y otro de una región bárbara, Dacia (*ibid.*, 1108). Aunque en Celtiberia estemos más lejos de los grandes focos de colonización griega en Occidente que en el sur de Francia, recordaremos que en las inscripciones galas hay muchos ejemplos de préstamos griegos. Aquí el vehículo son condiciones generales del sincretismo religioso en época imperial. Aunque dudáramos con Whatmough, *DAG*, 444, de que *broci* en La Graufesenque es la transcripción del nombre griego de una especie de vaso, βροχίς (en favor, Bertoldi, *Colonizzazzioni*, Nápoles, 1950, 97), siempre nos quedarían grecismos indudables; así, *uxsedia*, que Pokorny, *Keltologie*, 135, acerca a ὄξεῖδα 'acetabula', o *paruspi*, igualmente en La Graufesenque, como también cerca del Rhin, en Blickweiler, transcripción de otra expresión técnica: παροψίδεις (cf. Whatmough, *DAG*, 1074 s.). El propio Whatmough, *DAG*, 64, no puede menos de acercar la palabra *piales*, de Narbonense, a gr. *πίαλη*. Y señalemos, en la esfera religiosa, la inscripción de Cavaillon con un término religioso griego : Καβίροσσονιδιλικος (Dottin, 152, *DAG*, 103). El propio término *thiasus* se halla en inscripciones latinas, sobre todo en Oriente : Dessau, 1017^{add} (cf. *ibid.*, III, p. CLXXIII) = *CIL*, III, 6818; Dessau, 4059 = *CIL*, III, 704; Dessau, 3366 = *CIL*, X, 1585, y en un caso al menos los cofrades no practican un culto específicamente báquico : Dessau, 4067 = *CIL*, III, 7378, ἡρώϊ Αὐλωνεῖτη θυσιαστὰὶ περὶ ἱερέα Ἱοπίλλιον Ζεῖπαν *Heroi Aulonite cultores sub sacerd. Popil. Zip*.

togias. — v. *supra*.

Antes de intentar un análisis de conjunto, recojamos algunas observaciones de fonética : diptongos ide. conservados, *comeimu*, *Luguei*; *e* por *i*, *trecaias*; pérdida de *-s*, *comeimu*, *tiaso*; *u* por *ō*, *tiatunei*; *ei* por *ī*, posiblemente en *tiatunei*; infección, *equeisui* por *equaso-*.

Quedan, al cabo de esta revisión y de los acercamientos propuestos con más o menos fe, graves problemas, imposibles de resolver, dado el estado de nuestros conocimientos sobre el celta continental. Sin embargo, podemos aún hacer algunas observaciones:

La inscripción se divide en dos partes, como dice la fotografía. Estas dos partes son paralelas. Podemos tomar, como eje de un intento de interpretación, los dos verbos que el análisis nos descubre : *comeimu*, que podemos traducir 'conuenimus', y *sistat*, que puede significar 'ponit' o 'dicat'. El nombre de la divinidad *Lugu*, en dativo las dos veces, la una con la preposición *to* y la otra sin ella, nos sitúa en la esfera religiosa, lo cual refuerza el nombre *tiaso*. Ambas partes de la inscripción son votivas.

Por su posición inicial en ambas partes, *eniorosei* parece tiene particular importancia. ¿Sería el nombre de un sacerdote o magistrado epónimo? ¿O el de un mes? En todo caso, por la forma en que a él van unidos, por una parte *tigino tiatunei* y por otra *equeisui* deben ser nombres de lo mismo.

Nos falta, desgraciadamente, referencia a la verdadera situación de las inscripciones,³³ y carecemos de información suficiente sobre las circunstancias arqueológicas de su

33. Del amplio estudio de CABRÉ se saca poco en limpio : «Cabe creer si sería un sitio religioso y a la vez militar. Cuenta con sorprendentes defensas naturales...» (*Bol. de la R. Acad. de la Historia*, LVI, 246).

hallazgo. Si la tuviéramos, podríamos utilizar estos datos. Valga como interpretación provisional la siguiente:

(Mense) Eniorosi (uel Eniorosi magistratu uel sacerdote) ubi
 ad Trecaias ad deum Lugum
 Araeanorum conuenimus.
 (Mense) Eniorosi et Equaesio (uel sub magistr. uel sacer. E. et E.)
 Togiae dicat deo Lugui thiasus
 Togiae.

Es lástima que la onomástica no nos ayude más, y que sólo para Lugu resulte concluyente. Terminaremos con las palabras de un gran maestro de los estudios célticos en ocasión semejante : «Natürlich soll das keine Uebersetzung sein, höchstens ein Gerippe für eine solche. Aber einiges lehrt uns die Inschrift doch schon jetzt».³⁴

El Profesor Almagro me comunica que el poblado de El Rajo, vecino al sitio que nos interesa, y situado en los altozanos que dominan el río Guadalaviar, y en el que están en curso actualmente excavaciones, aparece una cerámica muy arcaica, que se parece sobre todo a materiales del medio Rin.

34. THURNEYSSEN, *ZCPH*, xv, 383.

OBRAS Y PUBLICACIONES

Para economizar espacio, citamos, en forma abreviada, las siguientes:

- BRUGMANN, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, 2.^a ed., Estrasburgo, 1897-1916.
 CIL = *Corpus inscriptionum Latinarum*.
 DAG = J. WHATMOUGH, *Dialects of Ancient Gaul* (microfilm) Ann Arbor 1949-1952. Los números que damos se refieren a las páginas.
 H. DESSAU, *Inscriptiones Latinae selectae*, Berlín, 1892-1916.
 W. DITTENBERGER, *Sylloge inscriptionum Graecarum*, 3.^a ed., Leipzig, 1915-20.
 G. DOTTIN, *La langue gauloise*, París, 1920.
Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas, por A. TOVAR, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1949.
 A. HOLDER, *Altceltischer Sprachschatz*, Leipzig, 1907-25.
 IG = *Inscriptiones Graecae*.
 H. PEDERSEN, *Vergleichende keltische Grammatik*, Göttingen, 1909-13.
 PID = *Prae-Italic Dialects of Italy*, by R. S. Conway, J. Whatmough, S. E. Johnson, Cambridge, Mass., 1933.
 J. POKORNY, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, en publicación desde 1949.
 Idem, *Keltologie en Wissenschaftliche Forschungsberichte*, Geisteswiss. Reihe, Band 2., Berna, 1953.
 W. STOKES, *Urkeltischer Sprachschatz*, Göttingen, 1894.
 R. THURNEYSSEN, *Handbuch des Alt-Irischen*, I, Heidelberg, 1909.
 J. VENDRYES, *La religion des celtes*, en el vol. III de la serie 2 de *Mana*, Introduction à l'histoire des religions, París, 1948.
 WALDE-POKORNY, *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, Berlín, 1927-32.
 WEISGERBER, *Die Sprache der Festlandkellen*, en *Berichte der Römisch-germanischen Kommission des deutschen archäologischen Instituts*, xx, 1930, 147-226.
 ZCPH = *Zeitschrift für celtische Philologie*, Halle, desde 1897.



Fotografía de la inscripción *in situ*.



Fotografía más reciente de la inscripción (Mus. Arqueol. de Barcelona).